



FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 4, núm. 1, noviembre 2022 - febrero 2023

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Los problemas de la verdad en las humanidades. Valoraciones críticas del libro *Verdades a medias*

*The Problems of Truth in the
Humanities. Critical Assessments
of the book Half-Truths*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1.241>

- ID Luis Antonio Velasco-Guzmán**
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México
- ID Mónica Marcela Maya-Castro**
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México
- ID Cecilia Beristáin-Beristáin**
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México
- ID Valente Vazquez-Bautista**
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México

La presente reseña ofrece una revisión crítica grupal del libro *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades* (UNAM 2021), estudio colectivo editado por Sandra Ramírez y Carolina Depetris, prestando especial atención a los nexos conceptuales sobre la cuestión de la verdad implícitos entre los diferentes ensayos que lo conforman.

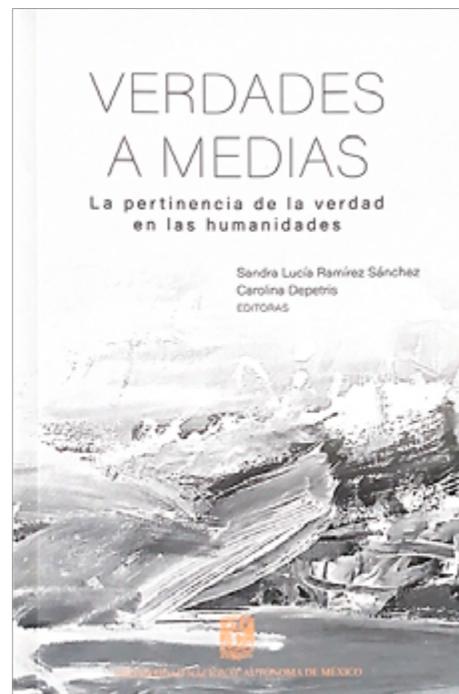
Publicado por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades* es un referente indispensable para la confrontación de las ideas originales y más actuales que sobre el problema de la verdad se ha escrito en español en los últimos años. Desde diferentes miradas y con métodos pluridisciplinares e hipótesis diversas, sus autoras y autores propusieron versiones disímboles, no necesariamente divergentes en lo que a su posición teórica se refiere, del problema de la verdad en las humanidades. ¿Qué relevancia presenta la verdad en los estudios contemporáneos de la historia?, ¿qué papel juegan

las humanidades para distinguir las implicaciones de la experiencia de la verdad en la vida cotidiana?, ¿en qué sentido la poética ha mantenido desde sus orígenes esa peculiar ambigüedad de la verdad en sus creaciones?, ¿lo verosímil ocupó en definitiva el lugar de la verdad en cada una de las manifestaciones de la literatura?, ¿qué se debe esperar actualmente sobre la verdad en la ciencia?, y finalmente, si el presente siglo es el siglo de la posverdad, ¿es posible aún la filosofía? Estas son algunas de las preguntas con las que hemos encontrado una luz sobre el carácter profundo y original de las sugerentes versiones que presenta este colectivo. En seguida, entonces, las resonancias, so pretexto de *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*.

El primer elemento para destacar como virtud de esta antología es que los lectores que se interesen en ella encontrarán un conjunto de títulos y temas aparentemente disímbolos y realmente independientes uno del otro, por razón de la variada fundamentación metodológica y por la temática desarrollada en cada uno de los esfuerzos individuales con la que las autoras y los autores decidieron afrontar el problema de la verdad en un llamado a reflexionar desde las distintas disciplinas humanísticas presentes en esta antología. Dicho llamado fue el centro para que cada uno de los ocho integrantes de este libro ofreciera los resultados de sus pesquisas sobre el problema de la verdad. Así, gracias a este llamado como punto de partida, los diferentes textos presentan vías intertextuales que hacen que este libro no sea, como muchos otros intentos con propósitos análogos, un mero protocolo de temáticas, autores, problemas, disciplinas y metodologías contrarias entre sí, sino que, por el contrario, que sus vías de acceso estén organizadas a través de la pregunta original: ¿qué es la verdad en la época de la posverdad? Este cuestionamiento define la interpretación que se pretende proponer ante la aporía fundamental que embarga la situación general de la verdad en las disciplinas humanísticas contemporáneas: si se aceptan las implicaciones teórico-prácticas

de la posverdad resulta inoperante preguntarse por la verdad, pero si se piensa un poco esta implicación histórica ontológica de pensamiento, colocaría en peligro la esencia de la filosofía (que se ha entendido tradicionalmente como la búsqueda de la verdad), y consecuentemente, pondría en peligro la razón de ser de las humanidades.

Esta cuestión permite plantear la proximidad presente entre todos los textos del libro que aunque parezcan, si no antípodas por sus tesis y metodologías disciplinares, al menos sí desarrollos disímbolos por sus hipótesis y principios. Esta aparente distopía (al margen de la belleza estilística con la que fue realizado cada ensayo, así como su originalidad y profundidad disciplinares inobjektibles), constituye la riqueza intelectual y hermenéutica con la que se puede invitar a su lectura para ejercitar una dialéctica ya perdida en los actuales planes de estudio de muchas universidades. Lo que se intentará mostrar es esta riqueza dialéctica –en su sentido medieval, para empezar– presente en el libro.



Cubierta del libro *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, editado por Sandra Ramírez y Carolina Depetris. UNAM, 2021.

Para explicar de manera somera la hipótesis que engloba el fundamento interpretativo de esta reseña, está el hecho de que en nuestra aproximación inicial a los textos encontramos una distopía aparente, explicable, no obstante, mediante el contraste de al menos dos capítulos del libro por razón de su incipiente divergencia metodológica y disciplinar sobre el problema de la verdad, pues detectamos, inesperada y reveladoramente, la circunstancia que hace que dos aproximaciones sobre la verdad, aparentemente inconexas, se entrelacen para mostrar su necesidad extrínseca y que ofrece a los lectores un *bonus* no anunciado ni en la Introducción ni en el Índice. Por esta razón, los acercamientos que se presentan a continuación, como resonancias de versiones lejanas sobre la verdad, estarán dirigidos por los pares de ensayos en los que, al compararlos, fue evidente el nexo con el que pueden entenderse como, aparente e inicialmente, antitéticos, pero que más allá de su superficie, ofrecen una visión análoga, si no es que complementaria, sobre el problema de la verdad.

I. “Bruno Latour y la verdad política” y “Poesía y verdad: fragmentos”

El capítulo central del libro, “Bruno Latour y la verdad política”¹, proviene de una autora cuya formación es filosófica, mientras que el capítulo final “Poesía y verdad: fragmentos”² encuentra su *causa sui* en una imaginación poética con hitos profundos del pensar. Las mentes de estas dos autoras, preclaras, y sus

¹ Sandra Ramírez, “Bruno Latour y la verdad política”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 73-100.

² Carolina Depetris, “Poesía y verdad: Fragmentos”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 177-204.

argumentos impecables, tratan lo cotidiano, pero presentan complejas tesis basadas en bagajes perfectamente dominados por las disciplinas en las que son expertas: filosofía y poética. Sin embargo, se necesitan un poco más de detalles sobre sus textos para encontrar la distancia necesaria, dentro de la originalidad de las dos autoras, para hacer evidente cómo sus lejanías, a la luz de una inesperada metamorfosis, nos enriquecen a su *modo* (“modo” a la Spinoza, por supuesto) sobre un único problema, el más serio que desde la perspectiva filosófica o poética, pueda encontrar el ciudadano ilustrado de este mundo: el de la verdad y la experiencia humana de la verdad.

Mientras que con el título del texto de Sandra Ramírez la atención se dirige a la relación entre el filósofo francés, Bruno Latour, y el problema político por antonomasia (recuérdese en la tradición clásica el problema de la “mentira noble” en el famoso pasaje del libro III de la *República*, de Platón), el de Depetris remite a la confrontación del más grande poeta del Romanticismo alemán, cuya obra autobiográfica intituló tal como Carolina Depetris lo retoma en su trabajo con el medio título de “Poesía y verdad”. Obviamente, queda a los lectores, pensar la segunda parte del título: “Fragmentos”.

Ambas autoras ubican clara y fundadamente sus trabajos dentro de la tradición del pensamiento de Occidente, al que sus disciplinas (filosofía y literatura) pertenecen. Ninguna de las dos autoras repiten lo ya dicho, una sobre la filosofía política a la luz de la filosofía de la ciencia y la otra sobre la relación entre la poesía y la verdad, pues aunque Sandra Ramírez realiza una presentación admirable, si no es que “canónica”, sobre el pensamiento de Bruno Latour, resulta que al infundir su interés primordial (el cual es el de las reflexiones sobre los límites y alcances de la tecnociencia) resulta que ofrece finalmente lo que también se podría nombrar con el título de una nueva filosofía política. Por otro lado, está el caso conceptualmente complejo de la apropiación de *Poesía y verdad* de Goethe, pero para que no resulte fallida la invitación que hace esta

audaz autora a sus lectores, se evidencia la exigencia de una lectura prudencial, como Nietzsche diría: *di tempo lento*, porque no se trata de un ejercicio argumental tradicional, sino para sorpresa de cualquiera, de un esfuerzo lúdico presentado fragmentariamente y con el que debemos desempolvar las herramientas hermenéuticas, *dialécticas*, si les place, para abrir la corteza diamantina y alcanzar los secretos más simples (“simples” entendidos en el sentido de “lo uno” como en Plotino, en Parménides o en Leibniz) sobre la verdad poética.

Para Ramírez Sánchez la verdad consiste en “una articulación particular en la que ‘nuevas existencias’ ingresan al espacio social, la transfiguran y actualizan condiciones cosmopolíticas” (2021, 73). Otra manera de describir lo mismo es que la comprensión tradicional de una sociedad sería incapaz de materializar cambios en su propia estructura, a no ser por las interacciones que se dan a la hora de articular el desplazamiento (traducción) de materialidades y significados con las que se teje una red en la que las entidades adquieren una existencia, pero –a diferencia de las posturas constructivistas modernas– la praxis de la tecnociencia no se satisface con la mera materialización de los cambios sociales.

La posición grandilocuente de la tecnociencia moderna que encuentra Ramírez Sánchez en su texto consiste en “estabilizar hechos a través de una serie de estrategias situadas que dan lugar a la creación de espacios reticulares en los que las agencias humanas y no humanas se entrelazan. Afirmación que cobra sentido en el marco de la Teoría del Actor-Red” (2021, 74). Para que algo así sea posible se requiere de una innovación sustancial en el ámbito de la categorización clásica de la realidad: su propuesta –al parecer bien fundada– es que para lograr la estabilización de los hechos a través de una serie de estrategias situadas complejas es imprescindible cambiar la perspectiva dualista por una perspectiva dual entre naturaleza / cultura, esto es, que para permitirse la conformación y comprensión de un universo holístico interactuante

es indispensable cancelar las explosiones de confrontación irreconciliable, como cuando se piensa en la contraposición ontológica entre naturaleza y cultura, cuando en realidad se deben pensar al interior de una única comprensión holística de la realidad, *i.e.*, la realidad como dual –que evita así las extrapolaciones antitéticas que impiden “nuevas” reconciliaciones; de aquí que la teoría del actor-red sea fundamental para explorar las nuevas versiones de la realidad conciliadora.

La interpretación que hace Sánchez de la obra de Latour inclina la balanza hacia la generosidad y benevolencia interna de los agentes y de las redes, de las aplicaciones –ni ingenuas ni robóticas– de la ciencia en la política, la tecnociencia como el medio hacia la cosmopolítica (2021, 97). Ella termina afirmando que la postura latouriana de una cosmopolítica adquiere un cuerpo y con ello nos invita a creer que es posible. Existe la posibilidad de pensar, como Sandra Ramírez, que “Latour es un filósofo que nos invita a comprender el mundo iluminando nuestros puntos ciegos” (2021, 96), en lo que se toma distancia es en el particular sobre si es que los puntos ciegos que tenemos a la hora de comprender nuestra época, sociedad y existencia particular, resultan particularmente reconocibles, cercanos y están perfectamente incluidos en la realidad natural / política en la que uno se encuentra.

Mientras Sandra Ramírez expone su versión de una política humanista y justifica mediante un análisis teórico muy cuidadoso los argumentos que le parecen penetrantes para su propia idea de una nueva política basada en una peculiar y bien entramada noción de verdad reticulada; Carolina Depetris exige que se revisen las propias creencias sobre lo que se cree que se conoce, sobre lo que se valora y sobre lo que se ha llegado a defender como una experiencia de la verdad. El medio que emplea son los “fragmentos” y con ellos emerge la necesidad de una inexorable faena hermenéutica. Los fragmentos son pedazos de un todo; puede haber una introducción o una carta externa o una nota a pie o sencillamente una explicación para

saber de dónde vienen estos fragmentos, a qué se debe su carácter fragmentario o cuál es la finalidad de una presentación del pensamiento a través de este medio. Todo esto se sabría si su autora lo hiciera explícito, pero no lo hace. O lo hace, pero como el título general de la obra, “a medias”, en un par de fragmentos, el XIII y el XV, mas no como tratado, sino como ensayo. Todas estas preguntas quedarán abiertas a la suerte de interpretación que realice el lector, inclusive al tipo de lector que uno sea; Carolina Depetris pone a prueba a sus lectores al colocarles frente a una realidad fragmentaria, pero en todos los escenarios de realidad fragmentada, con fondo escéptico y a la vez pletórico de vida, así con una persistente ausencia de respuestas completas, ahí, en medio de todo esto, subyacen las verdades a medias y su jocosa, extraordinaria y posible experimentación.

Con relación a la tradición –resulta importante añadir– Carolina Depetris refuta el canon al develar el problema de la verdad en la obra literaria. En una breve indicación en su primer fragmento, Depetris defiende enfáticamente la tesis de que en el arte poético no se debe prescindir de la evidente inverosimilitud con la que el creador de la obra literaria presenta su mundo y añade fragmentariamente: “hay obras que nacen y se alimentan de lo improbable y de lo imposible, obras literarias que son tales por ser *esencialmente* inverosímiles. El esfuerzo estético, en estos casos, quizás sea todavía mayor que en las obras meticulosamente verosímiles.” (2021, 204). Los conceptos de “imposible”, “improbable”, “inverosímil” y “verosímil” serán los conceptos que se aclaran en este trabajo y simultáneamente se oscurecen para evidenciar la naturaleza poética de la verdad en el ejercicio estético propuesto por Depetris en sus fragmentos con los que se construye la vía con la que se puede estar en condiciones de develar la experiencia de la poesía y la verdad.

Las vías reflexivas de Sandra Ramírez y Carolina Depetris para enfrentarse a la experiencia y al modo de la existencia de la verdad son, por su método, hipótesis y discursividad, modos disímbolos para apresar la experiencia de la verdad en el ser humano. Sandra apela a la construcción de una teoría para justificar la posibilidad generosa de la experiencia de la nueva verdad en una época en la que está en tela de juicio una experiencia como esa. Depetris informa a sus lectores mediante quince fragmentos sobre lo ambiguo de la experiencia de la verdad y de sus variantes, pero resulta un misterio maravilloso ver cómo de quince fragmentos (invitaciones al ejercicio del pensar poético) surge a la superficie la experiencia de la verdad no programática ni prometeica. ¿Quién de las dos nos miente? ¿Quién emplea la sofisticación más perfecta y, de ser este el caso, cómo podríamos percatarnos de la posibilidad de la mentira como de la verdad? Se convoca a los posibles lectores de estos textos paralelos a encontrar la respuesta a estas y otras preguntas con su propia lectura del trabajo de estas magníficas escritoras en este libro, con título muy *ad hoc*, *Verdades a medias*.

II. “La verdad incompleta en la Historia. Un paseo por la historiografía del siglo XVI hasta nuestros días” y “Autobiografía y verdad”

El par de ensayos que ahora se referirán dejan ver al conocimiento como una forma de ilusión o de autoengaño. Ilustran claramente los límites del conocimiento frente a los cuales hasta la ‘experiencia’ es puesta en entredicho. Ambos ensayos dicen veladamente que, aunque sus temas centrales, historia y autobiografía, parecen recursos muy claros en el conocimiento de lo humano, también tienen límites insuperables para llegar al conocimiento de sí mismo.

El primero, “La verdad incompleta de la Historia”³ es, efectivamente, un paseo por la historiografía desde el siglo XVI hasta nuestros días. María Fernanda Valencia Suárez pasea a través de un recorrido histórico por diversos autores para mostrar cómo la historia como narración e interpretación del pasado siempre es incompleta. Esto debido a los límites que demarcan tanto la subjetividad de quien narra la historia como lo que todo investigador gusta en llamar ‘realidad’. Valencia ilustra de manera clara y completa cómo, tanto la realidad de los acontecimientos históricos como su veraz enunciación, siempre están sujetos a relaciones de fuerza cuya tensión va inclinándose en distintos sentidos conforme la historia se va “modernizando” o distanciándose de las explicaciones teológicas.

Este interesante recorrido historiográfico con referencias a más de treinta autores, primordialmente ingleses, nos permite apreciar una constante en la mirada de Valencia: la relación entre la verdad y el poder. La pregunta por la verdad histórica que aquí se manifiesta apunta al debate epistemológico subjetividad-objetividad en las ciencias sociales, pero también a cómo a todo pensamiento subyace un acto voluntario, una certidumbre que constituye el ánimo de “quien manda” y decide qué debe decirse y pensarse.

El recorrido de la autora, aún con los límites propios de la subjetividad, permite reflexionar sobre si cada narrar histórico queda atrapado en la realidad del acontecer y queda subsumido en la particularidad, esto es, si por su carácter disperso y fragmentario, la historia queda al margen de toda connotación universal. Valencia muestra cómo las explicaciones históricas nunca están exentas de tintes nacionalistas, de glorificación de ciertas naciones o individuos, de descalificación de ciertas fuentes o inclusive de la fuerza

³ Fernanda Valencia, “La verdad incompleta de la Historia. Un paseo por la historiografía del siglo XVI hasta nuestros días”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 19-50.

de la costumbre en los juicios y creencias, en síntesis, el carácter temporal de la experiencia humana.

En relación con ello, el ensayo “Autobiografía y verdad” de Luis Antonio Velasco Guzmán⁴ (Ramírez 2021, 161-176) tiene como guía el cuánto habla de sí mismo un filósofo (y por qué no, un historiador) cuando escribe, aún sin ser consciente de ello. De ahí que el ensayo “Autobiografía y verdad” abre con el problema de si aquello que está determinado por el conocimiento y la memoria de sí mismo puede considerarse como verdadero. Vemos el mismo problema que ya mostraba Valencia, ¿es posible hablar de la verdad o necesariamente hay muchas verdades, todas ellas determinadas por su particular mirada?

Las ensoñaciones del paseante solitario de Jean Jacques Rousseau son la mirada a través de la que Velasco Guzmán nos muestra la autobiografía como base de la filosofía. La pregunta ¿qué soy yo?, propia del pensar filosófico, y de las humanidades en general, saca a la luz ciertos problemas teóricos y hermenéuticos; el más inmediato es el de cómo algo tan particular nos puede remitir a un saber sobre lo universal, es decir, cómo se da esa dialéctica entre el conocimiento de lo más humano mediante una mirada tan parcial como la propia.

Una aporía a la que apunta Velasco Guzmán, aludiendo al pensamiento rousseauiano, es que, aún frente a la inmediatez de la autoconciencia, de entre todos los conocimientos del hombre, es de sí mismo de quien menos sabe. Siguiendo al ginebrino, Velasco acusará que el conocimiento más útil y el menos adelantado es el de saber sobre sí mismo, porque ante la aparente simpleza o evidencia de la respuesta a la pregunta ¿quién soy?, prevalece la falta de una conciencia nítida.

⁴ Luis Velasco, “Autobiografía y verdad”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 161-176.

Siguiendo la exposición de Velasco Guzmán, resulta sorprendente que es en esa experiencia del yo en la autobiografía donde Rousseau se sabe sujeto y autor, sabe que piensa lo que él mismo cree y crea de sí. De modo que le resulta necesario poner las ensoñaciones como aquello que hace posible la reflexión, el volver sobre sí del hombre solitario, el acto filosófico. La soledad y la ensoñación son los dos elementos a través de los cuales se propone el autoconocimiento.

Ante ello, Velasco Guzmán saca a la luz otra aporía en la relación individuo-comunidad. Rousseau escribe no sólo para sí; incluso mucho de lo que sabe de sí, lo sabe por medio de otros, pero sólo tomando distancia de la vida en comunidad, sólo en la soledad reflexiva puede verlo. Aquí Luis Antonio Velasco llama la atención al problema de la relación del filósofo con los no-filósofos; esa complicada relación entre el que busca la verdad y la sociedad que se finca en la tradición y la política. El extrañamiento con el que Rousseau mira la vida social, la vida pública, la vida comunitaria, nos habla de la tensión entre el mundo del filósofo y el de la comunidad.

Indudablemente, el lector se encuentra frente a *Verdades a Medias* y, con estos dos ensayos se permite pensar sobre los límites y alcances del conocimiento. Se ve como tanto en los relatos históricos como en la autobiografía, prevalecen los problemas del tiempo, la memoria y la dimensión epistemológica de la narración. Con este par de lecturas se puede aprender, en tanto seres temporales cuya memoria y deseos configuran y reconfiguran incesantemente entramados que permiten aprehender y significar la vida, que la pretensión de entenderlo todo encontrará, tanto en el nivel individual como en el humano, dificultades inherentes a la naturaleza del ser humano y de la experiencia de la verdad.

III. “Cultura barroca y crítica a la razón moderna. La verdad absoluta y el poder colonial en Sor Juana Inés de la Cruz” y “La verdad y la identidad fronteriza del viajero”

Ambrosio Velasco Gómez en “Cultura barroca y crítica a la razón moderna. La verdad absoluta y el poder colonial en Sor Juana Inés de la Cruz”⁵ presenta la idea comúnmente aceptada de que Sor Juana es el punto culmen de la cultura barroca mexicana, y filosóficamente hablando, ofrece sendas pruebas de ello con sus obras *Primero Sueño*, *la Carta Atenagórica* y *Respuesta a sor Filotea*. Al retomar algunas opiniones de José Gaos, Carmen Rovira, Octavio Paz y Adolfo Sánchez Vázquez, Velasco Gómez concluye que el pensamiento de Sor Juana, aunque se mueve entre la Modernidad y la tradición escolástica, no deja de ser original e innovador.

Desde Sánchez Vázquez, retoma la idea de la gran importancia que tiene el sueño, como una “capacidad humana fundamental” en el pensamiento del barroco español. Con Juan Ruiz de Alarcón, “el sueño no es caos sino orden, no es oscuridad sino lucidez... da lo que la vigilia niega.” Y esto es lo que vemos en la crítica de Sor Juana: el alma se libera de los sentidos al soñar. En el sueño aflora una razón diferente a la razón cartesiana de la vigilia y con este punto Sor Juana deja claro que es posible identificar los límites de la razón. Si bien esta posición es discutible, Ambrosio Velasco llama la atención a uno de los problemas más importantes con que se dio paso a la nueva época, a saber, a la Modernidad, pero sobre todo, con su investigación se evidencia que Sor Juana no sólo siguió las versiones más recientes de la filosofía moderna, sino que

⁵ Ambrosio Velasco, “Cultura barroca y crítica de la razón moderna. La verdad absoluta y el poder colonial en Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 51-72.

adoptó una postura con respecto a todo lo que leyó, tal como se evidencia en su *Primero sueño*.

Al decir de Velasco Gómez:

Sor Juana reconoce la importancia de la razón, pero no a costa de renunciar a la apreciación de la belleza del mundo sensible ni tampoco a costa de renunciar a la imaginación creativa... la crítica reside en la arrogancia de pretender conocer todo a través de la intuición intelectual, el razonamiento metódico o categorías generales que impiden ver y entender lo particular, lo específico y singular de las cosas (2021, 63).

Además, Velasco Gómez desarrolla algunas ideas sobre la cultura barroca: resistencia y emancipación; retoma la figura de Malintzin interpretada por Bolívar Echeverría y Margo Glantz, en contraposición con la que hace Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. En este punto en particular es de llamar la atención el acercamiento de Glantz a la idea de Malintzin, no como dice Paz, una mujer chingada, sino una mujer dueña del discurso porque maneja las dos lenguas.

Por otro lado, en su ensayo “La verdad y la identidad fronteriza del viajero”, Romina España⁶ indica ya desde el título de su trabajo, al menos dos cuestiones relevantes: la primera es que hay algo de verdadero en el viajar y la segunda, que el viajero tiene una identidad fronteriza, pues el traspasar fronteras siempre supondrá un cambio. Definitivamente los viajes nos cambian, pues somos una persona antes y otra después del viaje. Pero no se trata sólo de la experiencia del viaje, sino de lo que hacemos con ella. Y una de las cosas que hacemos es relatarlo. En su escrito, la autora se hace y nos hace varias preguntas: la más

impactante ya desde la segunda línea es “¿cuál es la verdad del viajero?” (2021, 139). Y con esta pregunta apunta a la referencialidad del viaje, sobre todo nos adentra a esa referencialidad desde el tránsito mismo, desde el cambio que se mencionó antes. Pero ¿cómo referirse en un relato a algo que presupone un cambio espacio-temporal?

El relato mismo es justamente esta mediación entre la palabra y la experiencia. La autora defiende la relación entre la verdad y la identidad del viajero, donde este último transita, no sólo entre lugares y tiempos, sino también entre el viaje mismo y la palabra. Las otras preguntas que plantea para desarrollar en su texto se desprenden de lo anterior: “¿en qué sentido la identidad del viajero es fronteriza en relación con el viaje?, ¿cuál es la relación entre la palabra (su discurso) y la identidad del viajero? y, ¿cuáles son las consecuencias de su verdad en el mundo?” Uno de los conceptos más interesantes que propone Romina Paredes es el de *identidad transitoria*, justamente porque no se trata de cualquier cambio. El viajero sale de una *mismidad* que es su punto de partida, su mundo, para pasar a otro, donde experimenta la *diferencia*, la alteridad: “Por un momento el sujeto está en otra parte y, por ese instante, es otro.” En eso consiste su identidad fronteriza.

El tema de la verdad tiene especial repercusión cuando se trata de escribir las experiencias, pues es difícil separar lo imaginado de lo vivido. Escribir es darle vida a la ficción y ficcionar lo existente en el mundo. En cambio, escribir sobre un viaje, de acuerdo con su interpretación, escapa a la limitada dicotomía entre realidad y ficción que consistentemente pretende separar la verdad de la mentira. “¿Qué es verdad y qué es mentira en el relato del viajero?” es una pregunta engañosa, pues no hay límites claros entre lo imaginado y lo empírico. Por ello, mejor valdría formular una pregunta que epistémica y concientemente tuviera las bases sólidas para encontrar una respuesta clara y distinta, si es que este tipo de respuesta es la que se está buscando en este género literario.

⁶ Romina España, “La verdad y la identidad fronteriza del viajero”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 139-160.

La identidad del viajero, por otra parte, no deja de integrar la significación de la verdad. Y en esta verdad confluyen diversos procesos de comunicación, dando unidad de significado –y significación de aquel viaje– pero ya en una narración, en un texto escrito. El aspecto de lo temporal también se vuelve un punto nodal en esta idea, pues en el discurso escrito se concreta algo que temporalmente ya no es, pues ya no se está en el acto del viajar: “aún si no existe más el acontecimiento del viaje, o si el viajero ha dejado de serlo al momento de su retorno, en el relato, su identidad fronteriza es siempre viajera y su verdad acaece en el mundo” (2021, 159).

IV. “Frege, Badiou y la teoría de la identidad de la verdad” y “La verdad de los discursos. Metatextualidad y metaficcionalidad en Borges”

Desde el título del ensayo “Frege, Badiou y la teoría de la identidad de la verdad”,⁷ llama la atención que Damián Islas hable de dos filósofos que poca relación tienen el uno con el otro con respecto al tema de la verdad, y quizá con respecto a cualquier otro tema, debido a la tradición filosófica a la que cada uno de ellos pertenece. Así, lo que se puede encontrar en el texto si bien no es una simple comparación, sí un fuerte contraste que hace evidente de manera muy clara la complejidad de abordar la verdad en sus diferentes aspectos ya sea metodológicos, lógicos, semánticos, funcionales, etcétera. Aunque al final del artículo el autor se inclina, como era de esperarse, por una de las dos posturas en contraste, es importante resaltar que las dos se muestran con tanta fidelidad

⁷ Damián Islas, “Frege, Badiou y la teoría de la identidad de la verdad”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 119-138.

como pudiera esperarse. En ambas se presenta de manera cuidadosa la génesis, el desarrollo, la tesis, la antítesis, argumentos, contra-argumentos, ejemplos, contra-ejemplos desmenuzando cada una de ellas con el fin, sí de mostrar sus virtudes y vicios, pero, sobre todo, de invitar al lector a que llegue a sus propias conclusiones a través de la lectura directa tanto de Frege como de Badiou.

El texto de Damián Islas hace énfasis en un punto de suma relevancia en torno al tema de la verdad: que haya una apertura al diálogo, al debate, es decir, que se permita el quehacer filosófico. Lo anterior, nos parece, es la razón por la que el autor decide inclinarse más bien por Frege que por Badiou, pues argumenta que “Una manera de salvar este problema filosófico es acercarse al concepto de ‘verdad’ desde una postura menos esotérica que la desarrollada por Badiou, aunque no por ello menos interesante, a saber la postura analítica desde la cual se desarrolló la teoría de la identidad de la verdad” (2021, 135) propuesta por Frege. Sobre esto último nos atrevemos a preguntar: ¿no será la postulación de Badiou, “que insiste en comunicar mediante un discurso filosófico que el concepto de ‘verdad’ no puede desplegarse mediante el discurso” (2021, 135), precisamente una provocación, una invitación al diálogo? Sea cual sea la respuesta, el texto de Damián Islas deja al lector con la inquietud de profundizar en el pensamiento de estos autores.

Por su parte, el artículo de Susana Romano Sued, “La verdad de los discursos. Meta-textualidad y meta-ficcionalidad en Borges”,⁸ abre iluminando bellamente la idea de que la lectura nos traslada al ilimitado espacio de la imaginación en donde se crea un universo simbólico que hace las veces de consuelo de lo que ella nombra, la falta originaria de Ser. Inmediatamente recuerda también que las formas de leer

⁸ Susana Romano, “La verdad en los discursos. Meta-textualidad y meta-ficcionalidad en Borges”, en *Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades*, eds. Sandra Ramírez y Carolina Depetris (Ciudad de México: UNAM, 2021), 101-118.

y de asimilar la lectura se han visto modificadas por lo tecno-digital y es en esta peculiaridad que la autora encuentra una de las maneras en las que Borges tiene vigencia: la lectura se debate entre dos extremos que escapan a la razón: el acto único e irrepetible anclado al momento singular y el inasible infinito.

Asimismo, encuentra afinidad sobre este tema con pensadores como Lotman quien afirma que “la humanidad crea mecanismos generadores de conocimiento que la cultura compacta y aumenta infinitamente” (2021, 102). Así, es posible considerar que los textos artísticos, como lenguajes artificiales, son “dispositivos inteligentes” que siempre saben más que sus creadores si se conectan a otro sistema (lectores, texto, contexto) algo que Freud, menciona la autora, llamará “el saber no sabido del artista”. O como dirá Borges: “El lector es el sujeto cada vez distinto de Heráclito, pero también el libro es el distinto río de Heráclito” (2021, 104).

Otra de las temáticas presentes en el trabajo de Susana Romano es la tensión fundamental entre el discurso y la “ficción” como portadores de la verdad, que la autora remonta por lo menos hasta Platón, quién con la expulsión de los poetas la confinó a la falsedad. En este acto también podría decirse que destituye la capacidad política de la ficción. Así, la autora propone una nueva inversión: considerar la ficción como crítica, como meta-literatura. Nuevamente se recurre a los textos de Borges para cuestionar que la ficción no tiene un estatuto inferior al del discurso, por el contrario: “Tiene un decir y un lugar sobre la verdad, de una modalidad particular y de un orden otro, pero no inferior o devaluado respecto de los discursos meta” (2021, 107). Y con ello, pues, también se pretende reconocer nuevamente o restituir esta cualidad de la ficción para lo político. No obstante, la autora también aclara que:

[...] No se trata aquí de cualquier ficción, ni de cualquier modelo: se trata de los relatos de Borges, en lo que tienen de metatexto teórico o crítico: en

ellas relevo y leo una función constructiva en un discurso al segundo grado, metatextualidad, metaficcionalidad puestas en abismo, postulación de la crítica y de la teoría. (2021, 108).

Finalmente, para poner a prueba su propuesta, la autora realiza un análisis de un texto de Borges: *La secta del fénix* en la que se construye una ficción que promueve la impresión de algo real. En este cuento se critican las diferentes posiciones historiográficas, filosóficas, sociológicas e incluso habla de lugares geográficos específicos y de personajes históricos “reales” que sacuden así el trasfondo positivista de las disciplinas y sus teorizaciones sobre el mundo. Dejando así la impresión, como era su propósito, de que los límites entre lo verdadero del discurso y lo verdadero de la ficción resultan menos claros de lo que pudiera creerse.

Un comentario final sobre el vínculo que se halla entre los dos textos y la temática general del libro. Si bien la intención del libro está marcada desde el título mismo de *Verdades a medias*, el análisis de los ensayos aquí hecho revela algunas de las problemáticas que emergen dentro de las humanidades, de manera paralela tanto en la filosofía como en la literatura, al abordar el tema de la verdad. Así, en el primer artículo revisado de este par se ve la oposición de dos propuestas filosóficas (Badiou y Frege) con respecto a la verdad que poco tienen en común la una con la otra. Por su parte, el segundo ensayo nos permitió reflexionar una cuestión similar, pero ahora desde la literatura, a saber, la disputa por la posesión de la verdad entre la ficción y la crítica y su posible inversión desde Borges.

Queda, pues, abierta la invitación a la revisión de este valioso material bibliográfico. —

Referencia

Verdades a medias. La pertinencia de la verdad en las humanidades. Editado por Sandra Ramírez y Carolina Depetris. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.